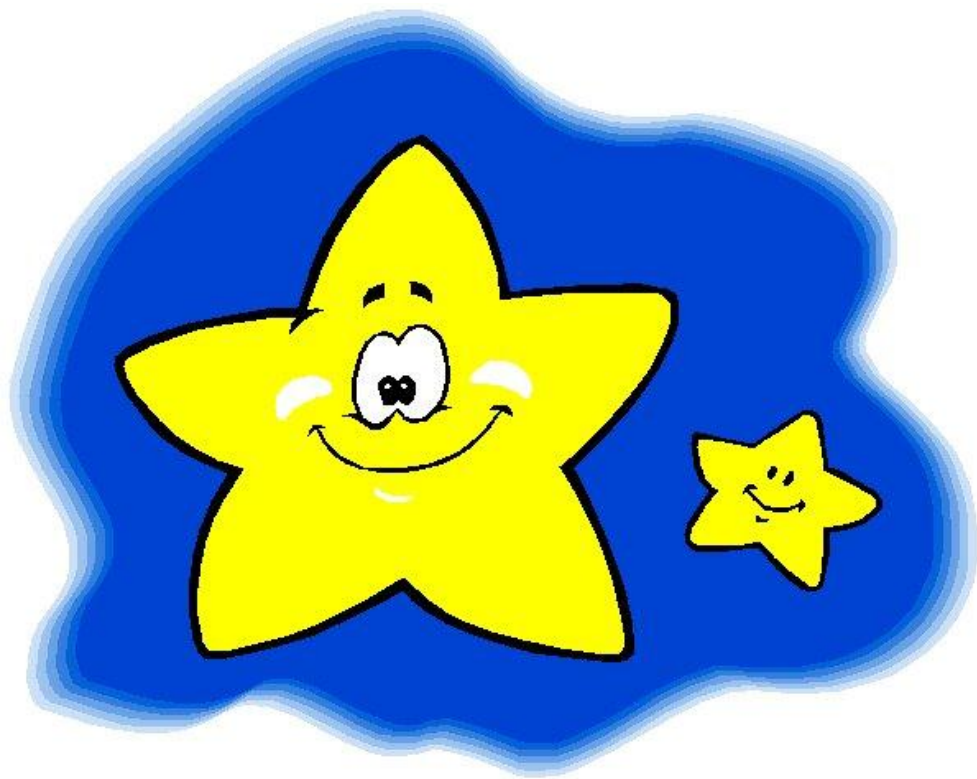


Juan María

y

LA ESTRELLA AVENTURERA





Juan Maria y

LA ESTRELLA AVENTURERA

PARTE I

PARTE II

Dicen que la estrella que guió a los Sabios Magos a Belén para ver a Jesús-Niño, es una estrella aventurera. Como las estrellas tienen una larga, larguísima vida, a lo largo de los años y los siglos siguió apareciéndose a mucha gente. A todos los que la ven dicen que les cambia la vida, se hace más interesante, más verdadera.

Aquella vez la estrella aventurera apareció cuando la noche era muy oscura... ninguna otra estrella se había atrevido a aparecer... ¡no eran tiempos para recorrer el cielo alegremente...! Eran tiempos de tormenta, de graves y oscuros nubarrones...

Pero ella vino a iluminar discretamente a un pueblo situado junto al mar.

Como Estrella, el pueblo había sido aventurero, en él había habido muchos piratas que recorrían los mares en busca de otros barcos para asaltarles y robarles su mercancía... pero eran otros tiempos... Ahora, era en tierra donde vivir se había convertido en una aventura... Estrella se dio cuenta de que en aquel pueblo había muchas oscuridades: la gente tenía miedo unos de otros; unos se escondían y otros perseguían, las armas brillaban y hacían morir a alguna gente, también había hambre junto al odio... nadie hacía nada por nadie y los más pobres más sufrían...

Estrella pensó: ¿Dónde me colocaré para que se pueda notar mi luz? ¿Quién podrá verme en estos tiempos oscuros?

Cuando esto pensaba, un buen hombre estaba en su terraza paseando preocupado,... pensaba: ¿Qué puedo hacer con mis barcos para solucionar tantos problemas de la gente? En ese momento miró al cielo y vio a Estrella... la única estrella y en ese mismo momento pensó que conseguiría trigo y se lo traería a toda la gente para que se pudiera alimentar... Estrella sonrió porque vio que su luz había servido a alguien... Decidió quedarse en aquel hogar que también desprendía luz de bondad y de fe.



Estrella quería conocer al resto de la familia: allí vio a una mamá muy cariñosa pero algo enferma y con varios niños. A Estrella le gustaban especialmente los niños desde el día en que acompañó a los Sabios a descubrir a Jesús. La mamá algunas noches les decía a los niños:

- ¡Cuando miren a la noche, no se fijen en la oscuridad, fíjense en esos puntos de luz: son estrellas.

Otras noches les decía:

- Hay estrellas que brillan en el cielo y otras que brillan en el corazón. Las estrellas son como señales de Dios mírenlas, escúchenlas en su corazón.

Uno de ellos, Juanma, era especialmente inquieto, subía y bajaba, se asomaba por la ventana y siempre se fijaba en las gentes que iban como escondiéndose de miedo por el peligro que corrían. Una noche, que apenas había en el cielo un pequeño espacio para salir, estrella envió algunos rayos de luz a Juanma cuando se asomó por la ventana, lo justo para darse cuenta de un joven que huía... Juanma bajó rápidamente las escaleras y llegó donde el joven y le hizo entrar en su casa... allí le protegió hasta que pudo salir con seguridad.

Aquel joven era un servidor de Dios y llegó a ser uno de los mejores amigos de Juanma y uno de los que más le enseñaron a descubrir que las estrellas de la noche guían para descubrir a Dios.



PARTE III

Juanma cada noche miraba las estrellas y pensó que de mayor podía ser como ellas... pequeñas pero foquitos de luz que alumbren las noches y la oscuridad.

Es así que pasando el tiempo, siendo Juanma un joven, una de esas noches, se fijó en una de esas estrellas y descubrió que en realidad siempre había estado cerca de él: era su estrella. Se dio cuenta de que siempre que había tenido que aventurarse a algo la estrella estaba allí como iluminándole. Y siempre había sentido a la vez que había aprendido más de Dios y había sentido su compañía. El joven Juanma recordó las palabras que su mamá le había dicho: "¡Hay estrellas que brillan en el corazón!". Y también recordó que "más allá de las nubes que pueda haber, en el cielo siguen brillando las estrellas".

Aquellos días el joven Juanma, lejos de casa, estaba sintiendo que iba a lanzarse a una aventura grande, quería tomar una decisión importante que había aprendido en los años de oscuridad: hay que seguir la propia estrella; la luz que uno siente dentro del corazón ha de brillar y para brillar hay que estar encendido como la antorcha, como la vela. ¡Sólo así se puede iluminar la noche de la gente, la noche del mundo, todas las noches que existen!

- ¡Como la estrella guió a los sabios a Jesús, yo puedo orientar a otros hacia la LUZ del mismo Jesús! ¡Esa será mi vida! –pensó Juanma.

PARTE IV

Se estaba cumpliendo lo que dicen de la estrella de Belén... Estrella, en su aventura estaba haciendo que la vida de Juanma sea también una aventura.

Juanma, en este tiempo había ido llenando su vida de actividades y de personas. Era educador, era guía de jóvenes, niños y ancianos, asumió puestos de responsabilidad, se ganó el cariño y respeto de la gente como servidor de Dios. Hasta se enfermó por tanto ajeteo.

Tuvo que reposar un tiempo, para mirar su Estrella y dejarse iluminar por su luz y ver entre tantas cosas que hacía cuál podía ser la más importante. A su mente y a su corazón acudían recuerdos, imágenes y entre todas ellas... algunas se detenían más: eran las imágenes de los niños desatendidos, sin escuelas,

vagando por las calles... imágenes de jóvenes sin futuro, sin esperanza y sin Dios...

De nuevo una luz, la luz de Jesús con sus palabras:

- ¡Dejen que los niños se acerquen a mí!

¡Si se acercan a Jesús, los niños, los jóvenes aprenderán de él, tendrán luz, serán felices! –pensó Juanma – ¡Buscaré escuelas, reuniré maestros, intentaré que sean los guías, las estrellas que orienten a los niños y jóvenes!

Juanma salió de su descanso fortalecido, con más ganas, pero sobre todo, seguro de que siempre surge una Luz incluso en la más negra oscuridad.

PARTE V

Una estrella es como un pequeño fueguito y un pequeño fueguito, un fósforo, puede encender una gran fogata si consigue que se enciendan otros.

Así fue ocurriendo en Juanma... todo el tiempo de su vida fue experimentando que cada persona puede tener su fueguito apagado pero si se acerca a alguien que tiene luz y calor, también puede encenderse y contagiar luz.

Nadie está tan apagado que no pueda recibir algo de luz.

Estrella, la aventurera, la viajera por todos los lugares y todos los tiempos divisaba desde el cielo que desde el día que se acercó a aquel pueblo junto al mar, pueblo de corsarios y piratas, la vida de muchos como Juanma había cambiado, era más verdadera, era más LUZ y era más aventura: la aventura de UN CORSARIO DE DIOS (así le llamaron a Juanma) porque luchó no para quitar sino para DAR a las gentes, a los niños, a los jóvenes,...EL PAN DE LA CULTURA, LA EDUCACION, DE LA ALEGRÍA... y de la PALABRA DE DIOS.

Por eso Juanma y sus educadores siempre llevaban el signo de la estrella junto con el de Dios (la cruz) Solo.

Estrella siguió cada noche acercándose a cada ser humano para despertar en él las ganas de acercarse a Dios y de iluminar la vida de los demás.

